

«Don Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo de América y Don Ignacio Allende, capitán general de ella, etc: «En vista de la comision que le hemos conferido á nuestro auditor de guerra, y oidor de esta audiencia nacional, el Sr. D. Pedro Alcántara Avendaño, ha enterado en la tesorería general de cajas la cantidad de 67,000 pesos, pertenecientes á réditos de distintos capitales de capellanías y 57,587 pesos 6½ reales, de capitales de capellanías, que ha recibido del colector de vacantes y órden del señor juez de testamentos de este obispado, en virtud de nuestra comision y en calidad de préstamo patriótico á la Nacion, para su satisfaccion ó luego que el fondo tenga oportunidad de hacerlo, verificándolo á los interesados en la primera calidad con los libramientos que nos muestre el expresado señor juez de testamentos, que es en la actualidad, ó en tiempo fuere, y de la segunda se pondrá en la respectiva arca oportunamente. En cuya caucion y resguardo, y para que de ello haya la debida constancia y obligacion de así efectuarlo, damos el presente, firmado de nuestro puño, en este cuartel general de América, en Guadalajara, á 5 de Enero de 1811 años.—(Firmado) Miguel Hidalgo,—(Firmado) Ignacio de Allende.—(Firmado) Ignacio Rayon, Ministro de la Nacion.—Al margen una rúbrica.»

### CAPITULO XIII.

#### SUMARIO.

Sale Hidalgo de Guadalajara. Fuerzas que marchan. Su campamento. Prosigue el ejército en marcha. La Laja. El brigadier Calleja avanza. Se sitúa en la Joya. Hace Calleja un reconocimiento del campo enemigo. Tiroteo. El 17 de Enero. Disposiciones del jefe realista. El conde de la Cadena. Es rechazado. Lo auxilia Calleja. Atacan la batería principal de los independientes. La toman. Incendio en el campo de Hidalgo. El conde de la Cadena persigue al enemigo. Arrojo. Su muerte. Es derrotado el ejército independiente. Se desvanda. Se retira Hidalgo y sus jefes rumbo á Zacatecas. Salva el dinero. El brigadier Calleja levanta el campo. Parte que dá de esta accion. Oficio reservado del mismo.

El 13 de Enero recibió Hidalgo nuevos extraordinarios, en que se le avisaba que el ejército realista se aproximaba á marchas forzadas á aquella capital y confirmada por otros conductos la exactitud de esta noticia, dictó las providencias conducentes para salir al dia siguiente con toda su fuerza al encuentro del brigadier Calleja. Extracordinaria fué la agitacion en que entró aquella ciudad, la confusion y alarma que en estos casos es siempre consi-

guiente, daban á la ciudad una inusitada animacion. La multitud de órdenes que sin cesar salian del Palacio conducidas á los cuarteles por centenares de ayudantes, para mover aquella enorme masa de hombres, aumentaba, como es natural, la inquietud y el espanto de sus habitantes. La noche de ese dia no fué ménos agitada, hasta que aquel cuerpo de ejército comenzó á salir al siguiente dia á las doce, marchando al frente de él Hidalgo, el capitán general Allende y demas jefes, cubriendo la retaguardia el brigadier Torres con todas sus fuerzas. Un historiador dice, que al salir este caudillo de Palacio, confiado en su numeroso ejército, dijo á las personas que lo acompañaban: *"que iba á almorzar en el puente de Calderon, á comer en Querétaro y cenar en México."* Creo que esto no pasa de una vulgaridad.

Mucho se ha dicho y repetido que el ejército de Hidalgo, se componia de cien mil hombres, cuando marchó al encuentro del realista. El único dato que sobre este particular he visto es el parte que dió el brigadier Calleja al Virey, pero no creo que él sea exacto, natural es que este jefe, ponderáse, exagerarse el número de enemigos con quienes habia tenido que luchar, porque esto realzaba mas su triunfo. Sí, es un hecho, que era un crecido número, y muy superior al del ejército realista; pero nó al que se dice; el gasto de treinta mil pesos que dice un historiador hacia este ejército, no era suficieniente para atender á cien mil hombres y ménos no habiendo como de hecho no habia, una administracion regularizada y económica. Desprovisto en lo general este ejército de armas de fuego, solo unos cuantos cuerpos estaban armados con fusiles. La artillería era abundante, se dice que pasaba de ochenta piezas, de éstas, cuarenta y tantas en muy buen

estado de servicio y perfectamente montadas. el resto no servian por estar mal fundidas y peor montadas, no pudiéndose variar la puntería de las piezas, por la pésima construccion de las cureñas. Las armas que abundaban en este ejército eran las hondas, las piedras y palos, armas enteramente inútiles para medirse con las de fuego, de un ejército que estaba abastecido y perfectamente dotado de toda clase de ellas. La fuerza del brigadier Calleja, su número ascendía de seis á siete mil hombres, bien organizados, mandados por jefes hábiles y animados por los recientes triunfos que habian obtenido en Guanajuato.

Al ponerse el sol, hizo alto el ejército cerca del puente de Toluca, poco mas de seis leguas se habian andado; allí recibió Hidalgo nuevos avisos de que el brigadier Calleja, á marchas forzadas se dirigia á ocupar el referido punto y que debia de llegar á él, el 17. Natural es que el lector quiera saber qué importancia militar podia tener ese punto, cuando ámbos caudillos anhelaban hacerse de él. No solo de estos dos jefes fué el empeño de situarse en el referido puente, sino que en todos nuestros trastornos políticos, cuando han marchado tropas de esta capital con el objeto de batir á las de aquella, siempre se le ha considerado para las que van, como un obstáculo, mientras las contrarias lo han creído un verdadero punto de defensa. La razon es, que corriendo este rio llamado el Grande, de Sur á Norte, y que es el mismo que nace en Lerma, atraviesa el interior y va á desembocar en Santiago. En tiempo de aguas no hay mas paso fácil para llegar á Guadalajara, que el del puente, no obstante de que aún en esta estacion, suele ser vadeable por algunos puntos, y principalmente cuando las lluvias no han sido abundantes, pero presentando siempre grandes dificultades para vadearse.

Una vez acampado cerca de este punto el ejército independiente y dadas las órdenes concernientes por Hidalgo á fin de evitar cualquiera sorpresa del enemigo, citó á sus generales á una junta, con el objeto de organizar su plan de batalla. Mucho se prolongó aquella sesion; el capitán general Allende insistia en fraccionar el ejército, dividiéndole en secciones, exponiendo las mismas razones que antes habia manifestado; y en oposicion á las que habia emitido Hidalgo en la primera junta y las que fueron nuevamente aprobadas. Mucho, dicen algunos historiadores, disgustó al general Allende, el que no se hubiese aprobado su plan, surjiendo con este motivo alguna desazon y rivalidad entre ambos caudillos.

De conformidad con lo acordado en esta junta, se tomaron las providencias necesarias para marchar á la madrugada del dia siguiente, como en efecto lo verificaron, haciendo alto en la hacienda de la Laja en terrenos de Calderon, donde pernoctaron. Calleja, por un extraordinario que aprehendió el dia 15 (y que Hidalgo mandó á Marroquin, que con alguna fuerza se hallaba situado á un lado del camino, se pusiese en observacion de los movimientos del ejército realista), supo el punto en donde se encontraban las fuerzas de Hidalgo. Con este aviso, hizo violentar las marchas de sus tropas á fin de situarse en el punto ventajoso de Calderon, antes de que lo ocupase su enemigo, pero por mucho que festinó su movimiento, fué ya tarde, porque aquel punto habia sido ocupado desde ese mismo dia por el ejército independiente. No creyó conveniente Hidalgo marchar adelante, sino esperar al brigadier Calleja, y mas cuando sabia de una manera cierta, por sus exploradores, que aquel caudillo se hallaba á unas cuantas leguas distante de él. El siguiente dia 16,

lo ocupó este caudillo en reconocer el campo, colocar y distribuir convenientemente su ejército en aquella localidad, en situar sus baterías en los puntos mas dominantes de los dos lados del camino, y una al frente de éste, compuesta de sesenta y tantas piezas, dejando una reserva de consideracion para atender él personalmente á los puntos que fuese necesario. La caballería la situó convenientemente á fin de que llegado el caso pudiese maniobrar y aunque muy numerosa era completamente visofa, no conociendo nada absolutamente del arte de la guerra.

El brigadier Calleja siguió avanzando, habiendo llegado al rancho de la Joya el 16 al medio dia, descubriéndose desde éste, el campamento del ejército independiente, lo que obligó al jefe realista á hacer alto en aquel punto.

Poco despues ordenó este brigadier, y con el objeto de reconocer el campo contrario, que, tomando el capitán D. Antonio Linares la compañía de voluntarios de Celaya, y con la que se habia formado la de Guanajuato, (habiendo entre éstos, muchos que habian salvado su vida en el castillo de Granaditas) se aproximase al enemigo, á fin de reconocer su posicion. Inmediatamente fué éste, recibido por los independientes, con un nutrido tiroteo, siendo mucho mayor la cantidad de piedras que con hondas les lanzaban. No le fué posible al capitán Linares seguir avanzando, sino que se vió obligado á retirarse, lo que, observado por el brigadier Calleja, y á fin de evitarlo, dispuso que en el acto marchase el batallón lijero de San Luis, con una pieza, los dos rejimientos de dragones de España y México y los escopeteros de Rioverde, á fin de que lo apoyasen para que pudiera seguir Linares su reconocimiento. Por todo el trayecto que recorrió este capitán, fué recibido por los independientes, de la misma ma-

nera, hasta que ya próximas las sombras de la noche, retiróse á su campo, quedando ambos campamentos en profundo silencio, pero con suma vigilancia, habiendo dispuesto Hidalgo, que se pusiesen luminarias por toda la línea de su campo. Ningun incidente hubo en aquella noche, que alterase la tranquilidad, los caudillos de estos dos ejércitos, no dormían, preocupados vivamente con el gran combate que dentro de muy pocas horas, tendria lugar, absorbía toda su atención; si la suerte era adversa al partido realista, la causa de los independientes se consolidaba; si éstos sucumbían al infortunio, la lucha se prolongaba, se derramaría mas sangre, se necesitaría de nuevo héroes y mayor número de mártires, pero al fin la victoria coronaría sus sacrificios; jamás es estéril la lucha de los pueblos, cuando combaten en defensa de sus derechos!

Las dianas que saludaron la aurora del 17 de Enero, tocadas en ambos campamentos, anunciaron á aquellos ejércitos, que un gran drama iba á dar principio, que el resplandeciente sol de aquel día, sería testigo de hechos heroicos, de azañas extraordinarias. El caudillo realista, tomando la iniciativa, dividió su ejército en dos secciones; la de la izquierda la puso al mando del terrible conde de la Cadena, pero prohibiéndole que comprometiese acción formal, hasta que Calleja hiciese su movimiento, mientras que él operaría con la de la derecha, batiendo á su contrario hasta desalojarlo de sus puntos, para despues atacar á la gran batería del centro, auxiliado por Flon.

No obstante la prevención hecha á este brigadier, llevado de su carácter impetuoso, tres veces atacó á su enemigo, y las tres veces fué rechazado, y la última, sus soldados dieron la espalda á sus contrarios en el mayor desorden, despues de haberse batido con verdadero brío.

Calleja, que vió toda su ala izquierda en retirada, huyendo y completamente desbandada, inmediatamente acudió á socorrerla con fuerza suficiente, y obligando por la fuerza á los soldados á que volvieran sobre el enemigo, consiguió restablecer algo la moralidad de su ejército. Una vez que se reunió Calleja á Flon, dirigió su ataque al centro, á la gran batería, formando sus soldados al frente de ella para asaltarla.

Terrible, espantoso, fué aquel choque, lanzados los realistas sobre sus enemigos con ímpetu extraordinario, arrollaban todo cuanto á su paso encontraban; los independientes, con no ménos brío, resistían el empuje; una batería de diez piezas, mandada por el jefe realista D. Ramon Diaz de Ortega, de buenos conocimientos en esta arma, diezmaba horriblemente á los independientes; mientras que la de éstos, manejada muy torpemente, casi ningun efecto producía en el enemigo. La lucha por momentos se encarnizaba; la sangre que corría á torrentes, lejos de desmayar á los combatientes, los animaba y enardecía. El estruendo de la artillería no dejaba oír ni los toques, ni las voces de mando; vencer ó morir, era la única solución posible para aquellos leones. La victoria en aquellos momentos, no se inclinaba á ninguna parte; asaltantes y asaltados, veíanse combatir en confusa mezcla, tan pronto avanzando como retrocediendo; cuerpos mutilados, miembros exparcidos aquí y ahí, impedían obrar libremente. En estos instantes, y cuando el ejército real daba señales de sucumbir al esfuerzo de sus contrarios; una bala de cañon, lanzada del campo realista, vino á chocar con un carro cargado de parque de los independientes, muy próximo al punto en donde éstos luchaban; la detonación fué espantosa, multitud de soldados perecieron, envueltos en una den-

sa nube de humo producida por aquel incendio, no veían al enemigo que, aprovechando aquella desgracia, atacaba con extraordinario denuedo; el pasto ó zacate, con que en estos tiempos se cubren los campos, era grande y abundantísimo, y al cual se le comunicó el fuego en el acto, produciendo una grande hoguera; el aire, en esos momentos, batía de frente á los independientes, de suerte que el espectáculo que presentaba aquel cuadro, es indescribible; esta masa de hombres rodeada por un círculo de fuego, sucumbía á su fuerza destructora; el aire, arrojándoles el humo á la cara, los asfixiaba; los realistas, avanzando y ocupando el campo que estos tres elementos (el fuego, el humo y el aire) iban despejando, asesinaban á su enemigo sin ningun peligro; sin embargo, aquellos héroes no cejaban batiéndose como leones hasta morir, aún prolongaron esta lucha seis horas de una horrible carnicería, seis horas de un combate titánico, el esfuerzo humano no podia hacer mas; el sacrificio de sus defensores no podia ser mas sublime; la sangre de aquellos mártires, no seria inútilmente derramada; la Providencia premiando la heroicidad de sus hijos, decretó la independenciam y libertad de México. ¿Qué importa una victoria mas ó ménos? ¿Qué el prolongar esta lucha un poco mas de tiempo?

El brigadier Calleja, haciendo un supremo empuje, atacó la única batería que quedaba, situada á la izquierda del campo independiente, la que, despues de una heroica resistencia, en la que diezmó á los realistas, fué al fin por sus defensores abandonada, quedando las piezas clavadas. El desórden y confusion que entró en el ejército de Hidalgo, fué espantoso, huyendo en total dispersion; inútiles fueron las providencias dictadas por el caudillo y sus jefes; no habia poder humano que pusiese dique á aquel torren-

te desbordado. La actividad que desplegaron Hidalgo y sus generales, para salvar la mayor parte de la fuerza que se pusiese, excede á todo elogio; logrando reunir un número considerable, con el cual tomaron la direccion para Zacatecas.

El jefe realista, que no desperdiciaba oportunidad, viendo que el desórden se introducía en el ejército de los independientes al retirarse, le ordenó al conde de la Cadena Flon, que inmediatamente cargáse sobre ellos y los persiguiese dándoles alcance. No era el conde hombre á quien habia necesidad de recomendarle por segunda vez, esta clase de operaciones; en el acto se puso en marcha siendo tal su arrojo que lanzándose sobre el enemigo con gran velocidad, solo unos cuantos soldados lo pudieron acompañar, y confundido con sus enemigos, allí, él y ellos, sucumbieron á la multitud de heridas que recibieron. ¡Acción digna de todo elogio, si no hubiese sido en defensa de una injusta causa!

Rayon, á pesar de la gran confusion que reinaba en su campo, con gran serenidad tomó todas las medidas convenientes para salvar la caja del ejército, que contenía una fuerte suma, logrando hacer su marcha con tal habilidad, que puso aquellos fondos en salvo, siendo éste un servicio de suma importancia, porque hubo los recursos suficientes para atender á aquel ejército en su retirada.

El brigadier Calleja, dueño ya del campo enemigo, procedió en el acto á recoger todo lo que habia sido abandonado: mas de ochenta piezas de artillería, una gran cantidad de parque y equipo y multitud de prisioneros; en esa misma hora, que serian las cinco de la tarde, puso un extraordinario al Virey con el parte y oficio reservado, que á continuacion inserto.

## PARTE DE LA ACCION.

Excelentísimo Señor:

«Son las cuatro de la tarde, hora en que acabo de situarme en el campo enemigo, casi inexpugnable, como todos los que elije, y guarnecido con cien mil hombres y mas de ochenta piezas de artillería de todos calibres, las mas de ellas de las mejores que hay en América, todas las cuales han caido en mi poder.

«La obsinacion, atrevimiento y constancia de estos fascinados, solo puede compararse con el valor acreditado de la tropa que tengo el honor de mandar.

«Despues de seis horas de accion, sostenida con teson, los conduje, por tercera vez, al ataque de una batería de más de sesenta cañones, bien situada y bien servida. La tomé sin disparar un tiro, sufriendo con mucha serenidad nuestras tropas, el violento fuego del enemigo, que continuó hasta verse cercado por todas partes, y perseguido á escape por nuestra caballería.

«El elogio del honor, valor y pericia de los jefes y oficiales, lo hace la misma accion.

«Ha sufrido el ejército algunas pérdidas, y entre los heridos se encuentra el Sr. general Emparán, en una accion bien empeñada con otros varios, cuyas noticias no he tenido tiempo de recojer, pero que trasladaré á V. E. luego que las muchas ocupaciones me lo permitan, recomendando á los muchos que se han distinguido.

«He consumido en la accion, todas las municiones, pero me surte ámpliamente el parque tomado al enemigo.

«Dios guarde á V. E. muchos años.—Campo sobre el Puente de Calderon, á legua y media de Zapotlanejo.—

Enero 17 de 1811.—Exmo. Sr.—*Félix Calleja*.—Excelentísimo Señor D. Francisco Javier Venegas.»

## RESERVADO.

«Excelentísimo Señor:

«En mis oficios de ayer y hoy, doy cuenta á V. E., de la accion que sostuvieron las tropas de este ejército contra el de los insurgentes, y hago de ellas todo el elogio que merecen, atendido el feliz resultado de la accion, llevando por principio hacer formar á ellas mismas y á todo el ejército, una idea tan alta de su valor y disciplina, que no les quede esperanza á nuestros enemigos, de lograr jamas ventajas sobre un ejército tan valiente y aguerrido; pero debiendo hablar á V. E. con la ingenuidad inseparable de mi carácter, no puedo ménos de manifestarle que estas tropas se componen, en lo general, de gente bizoña, poco ó nada instruida en los principios del honor y entusiasmo militar, y que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desórden de los rebeldes, ha podido presentarse en batalla de modo que lo ha hecho en las acciones anteriores, confiada siempre en que era poco ó nada lo que arriesgaba; pero ahora que el enemigo, con mayores fuerzas y mas experiencia, ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear, y á muchos cuerpos, emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas, si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud al paraje en que se habia introducido el desaliento y el desórden.

«Para reanimar su valor y darla algun entusiasmo, juzgo de necesidad, en obsequio del servicio del Soberano y de la patria, que V. E. se sirva acordar, desde luego, á la

tropa y oficiales, algun premio ó distincion que les haga olvidar los riesgos á que se exponen y apreciar su suerte, contrastando de este modo, la perniciosa idea que procuran inspirarles, por todas partes, los sediciosos, ya en conversaciones, y ya en proclamas, de que exponen sus vidas sin necesidad ni utilidad, en beneficio de un gobierno que no le dispensa premios ni ventaja alguna; al paso que serian todos tuyas si se convirtiesen en favor del que procuran establecer sobre las ruinas del lejítimo.

Vuesencia, con su sabiduría y prudencia, sabrá hacer de tales noticias el uso conveniente.

«Con este motivo, no debo omitir manifestar á V. E. que, el resultado de la accion de ayer, sobre el Puente de Calderon, habria sido mas feliz, si el Sr. Conde de la Cadena, llevado de su ardiente espíritu, no se hubiere apartado del plan que me propuse y le fijé, reducido á que atacando por la izquierda con una division que puse á sus órdenes, aguardase mi movimiento por la derecha, para caer á un tiempo con todas las fuerzas sobre el enemigo, que se hallaba situado, con considerable artillería, en un lomerío tendido que le daba mucha superioridad; pero su celo y ánsia de batirse, lo precipitó á empeñar la accion ántes de tiempo, de lo que resultó, que rechazado con pérdida por dos veces, empezasen á vacilar los cuerpos y muchos á retroceder en desórden, hasta que mi presencia y disposiciones volvieron la confianza y restablecieron el órden. Llevó aquel jefe su entusiasmo hasta el grado de que, tomada la gran batería del enemigo, y puesto en fuga, se separó por sí solo, siguiendo su alcance, en que pereció desgraciadamente, acibarando la satisfaccion que debía haberme producido una victoria tan completa.

«Dios guarde á V. E. muchos años.—Campo de Zapo-

tlanejo, Enero 18 de 1811.—*Félix Calleja*.—Excelentísimo Señor Virey de Nueva España.»

No fué la pericia militar del brigadier Calleja, la que le dió el triunfo en esta vez sobre los independientes, varias causas coóperaron muy eficazmente para la victoria. La explosion del carro de parque, comunicando el fuego á todo el campo de los independientes, las desgracias y el pavor consiguiente que siempre trae consigo un acontecimiento de esta naturaleza, introduciendo el desórden en las filas, el humo que en aquellos momentos llevado por el aire batía de frente al ejército independiente, era otro enemigo con quien tenian que luchar, la falta de jefes aptos para manejar aquella gran masa de hombres, que enteramente visos en el arte de la guerra, no sabian aprovechar las oportunidades que se le presentaban, el armamento sumamente escaso y de muy mala clase: así es que puede considerarse, sin exageracion, que en esta batalla las fuerzas que resistieron con iguales armas á los realistas, era igual en número ó poco ménos. Verdad es que este ejército (si así se puede llamar) excedía en miles, al contrario, pero léjos de ser útil en aquellas circunstancias, era un gran obstáculo, que impedía el maniobrar con libertad. Sabido es que la victoria es siempre, no del número de los combatientes, sino de su disciplina y organizacion.

Sin embargo, la accion fué reñidísima, se combatió por mas de seis horas, los realistas se vieron obligados á retroceder, (segun se vé por el oficio reservado del brigadier Calleja,) y debido solo á su serenidad, se evitó el que aquellas fuerzas se desordenasen. La actividad de este caudillo para

marchar á Nueva Galicia en persecucion de su enemigo, sin tomarse mas tiempo que el muy necesario, para reorganizar su ejército, cooperó mucho al triunfo, porque no le permitió á Hidalgo arreglar y disciplinar el suyo, obligándolo á presentar accion. La crítica y cargos que algunos historiadores hacen á Hidalgo por esta batalla, la considero injusta, apasionada. Notorio es que desde el primer movimiento que efectuó este ilustre caudillo en Dolores, tuvo que luchar con la suma escasez de armas de fuego, y la falta absoluta de disciplina en su ejército, compuesto éste, en lo general de hombres del campo y de indios, muchísimos de ellos no conocian el efecto que producen las piezas de artillería; muy general es la tradicion de que éstos corrian á tapar las bocas de los cañones enemigos, con sus sombreros á fin de evitar el que hiciesen fuego. Aunque esto no sea exacto, sí dá una idea muy aproximada de la ignorancia en el arte de la guerra, en lo general del ejército de Hidalgo.

Por el oficio reservado que dirigió el brigadier Calleja al Virey y que el lector ha visto, vendrá en conocimiento que una gran parte de las fuerzas realistas, dieron la espalda á los independientes, huyendo y el triunfo hubiera sido de estos, si el desgraciado accidente del incendio del parque y campo, no hubiera tenido lugar. La espontánea confesion del brigadier Calleja, sobre este punto no puede ser ni mas explícita, ni mas significativa cuando dice al Virey: "pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas experiencia ha opuesto mayor resistencia *la he visto titubear, y á muchos cuerpos emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud, al paraje en que se habia introducido el desaliento y desorden.*" Este docu-

mento me facilita el deducir tres consecuencias que se desprenden de su contenido.

1º Que el ejército realista en esta accion, estaba casi derrotado y que se habria consumado su pérdida, sin el accidente ocurrido que nadie previó, ni pudo evitar.

2º Que las tres ó cuatro acciones que sostuvo Hidalgo, fueron suficientes (segun Calleja) para presentar en el combate, el ejército independiente una enérgica resistencia y aún derrotar al enemigo; y

3º Que mucho desconfiaba de su ejército, temiendo las defecciones porque dice "contrastando de este modo, la perniciosa idea que procuran inspirarle *por todas partes* los sediciosos, ya en conversaciones, y ya en prueba mas, de que exponen sus vidas sin necesidad ni utilidad, en beneficio de un gobierno que no les dispensa premio ni ventaja alguna, al paso que tendrían todas éstas, si se convirtiesen en favor del que procuran establecer sobre la ruina del legítimo." Por otros documentos que insertaré mas adelante, de este caudillo, se verá que aún él, peleaba sin convicciones, que no tenia fé en los triunfos que se obtuviesen, porque abrigaba la creencia que mas tarde ó mas temprano, la península perderia para siempre, la joya mas preciada de su corona, la Nueva España.

En el próximo capítulo referiré al lector la entrada del brigadier Calleja á la capital de Nueva Galicia, la reunion de éste con el general Cruz, para en el siguiente ocuparnos en seguir en su marcha de retirada á Hidalgo.